

# La Andina del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRIGIDA POR LUIS TELMO PINTOS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$ "

## SUMARIO.

El alma de la humanidad, por María Concepcion Gimeno—Su paloma (poesia), por Patrocinio de Bordin—Las arpas eternas, por Aristides Rojas—Al inspirado poeta Jorge Isaacs (poesia), por Salvador Mario—Escritores Colombianos—Faciebat (poesia), por Rafael Pombo—La vuelta del recluta (poesia), por Jorge Isaacs—Fantasia, por Miguel Cané—Cuento maternal (poesia), por J. A. —Revista General.

## El alma de la humanidad.

Debemos al imperio de las mujeres una direccion sublime: que el poder de que disponen reciba de nuestras propias manos un impulso saludable hacia lo grande y lo bello, y que en seguida nos guíen ellas mismas hacia la mejora moral, que tan inútilmente andan buscando los sabios.

Raymond.

Hoy que el sol de la civilizacion esparce sus vividos resplandores, desvaneciendo las sombras del error; hoy que toman tan alto vuelo las ideas; hoy que tan conocida es la influencia de la mujer en la marcha de las sociedades, no debiera existir controversia alguna con los sabios y los filósofos acerca de la necesidad de instruir á la mujer, y de su aptitud para adquirir esa ilustracion que tanta falta le hace.

Proclamada solemnemente la dignidad de la mujer por el Cristianismo, y en vista del augusto papel que le ha tocado desempeñar en la historia de la humanidad, no debiéramos tener necesidad de hacer presente que la mujer tiene

indisputables derechos para caminar con el hombre por la bella, rápida, clara y florida senda del progreso.

Nada mas provechoso para la mujer que la instruccion: elevar su inteligencia, es armarla contra las pasiones corruptoras que usurpan el nombre de nobles sentimientos.

La mujer sin educar es un buque sin vela ni timon, entregado á todos los vientos.

Y no creáis que la mujer es indolente para el estudio ó refractaria á la luz; si ha permanecido sin iniciativa y en ese deplorable mutismo, es porque los hombres la han doblegado ante la idea de su incompetencia.

Por eso hasta hoy ha sido la mujer lijera, superficial, frívola; y vosotros que tan severamente le habeis increpado su frivolidad sin observar la vuestra, no habeis tenido presente que al permitir la triste somnolencia de su espíritu y al no elevar su criterio, matando en ella su estímulo á las cosas grandes, se ha entregado á las pequeñas, siguiendo escabrosas sendas y sumiéndose en la mas sombría oscuridad.

Habeis sido muy injustos para ese sér delicado que se constituye en vuestro ángel tutelar, para la mujer, que os sigue, cuando niños, con su abnegacion de madre, apartándoos de los abismos que os son desconocidos; cuando jóvenes, con la dulzura de sus frases, embelleciándoos la existencia, y cuando hombres, con su ternura de esposa, suavizando vuestras amarguras.

Le habeis tolerado que os siguiera por todas partes, y al penetrar en el templo de la sabiduría, ¿qué habeis hecho? Cerrar herméticamente las puertas, dejándola fuera de él.

¡Egoístas! Para vosotros el progreso, la luz, la verdad; para ella el engaño, las tinieblas, la retrogradación.

Bajo cualquier prisma que se vea la vida de la mujer, aparece la necesidad de su educación.

Si está bien educada, será la mujer una grata compañera vuestra, con la cual podreis razonar; si está elevada á las regiones del pensamiento; admitirá las observaciones que le hagáis, y las encontrará lógicas, si lo son; os ayudará mas, os comprenderá mejor, y en vez de las disensiones y la amargura, reinará en vuestros lares la tranquilidad, el amor y la paz.

Sheridans ha creído muy necesaria la ilustración de la mujer, y dice en sus inmortales obras:

“Las mujeres nos gobiernan: procuremos hacerlas perfectas.

“Cuanto mas instruidas estén, mas lo seremos nosotros.

“De la cultura y el talento de la mujer depende la sabiduría de los hombres.”

Debéis tener presente: que la mujer esta llamada á ejercer el sagrado sacerdocio de la maternidad; y la mujer no llenará su gran misión dando á la criatura la vida física solamente.

Los catedráticos harán del niño un gran estadista un buen letrado, un matemático, un químico y un célebre Galeno: mas á la mujer pertenece cultivar el alma del niño, haciéndole, provecho, útil y virtuoso.

La riqueza de la inteligencia consiste en el número de las grandes ideas adquiridas; la del alma, en el número de los nobles sentimientos desarrollados.

Tened presente que la ciencia se enseña, la virtud se inspira.

Por la poca confianza que se tiene en la mujer se le arrebatada de los brazos á su tierno hijo, para entregarlo á un maestro de semblante austero, de mirada severa y de brusco acento, que inspira al niño temor, antipatía, repulsion.

El profesor es frio, dogmático; la madre, expresiva, cariñosa.

El niño ve reemplazadas las dulces caricias por el rigor, y no puede soportar tan doloroso cambio.

¡Cuán fatales pueden ser las consecuencias de lo que con tanta indiferencia se mira!

El niño necesita que graben en su alma el hombre de Dios, y para esto, ¿puede encontrarse

buril mejor que el de una madre? Imposible.

La madre lo graba de una manera indeleble; nadie puede hacerlo cual ella.

Para escribir en el alma de un niño se necesita estudiar un especial alfabeto al pié de su cuna.

La educación moral de la criatura corresponde á la mujer.

¡Madres, tened presente que no podréis ceder este derecho sin faltar á un sagrado deber!

¡Madres, observad que la sociedad se forma sobre vuestras rodillas, y no olvidéis que de vosotras depende la moralidad, el orden, la dicha de los pueblos!

Escuchad al tiernísimo poeta Aimé-Martin cuando os dice que no seréis madres segun la ley moral de la naturaleza, hasta que trabajéis en el desarrollo del alma de vuestros hijos: que vuestra misión no se reduce á procrear un bipedo inteligente; que el mundo os pide un hombre que sepa elegir su compañera, inspirar á sus hijos, y si necesario fuese, morir por la virtud.

¡Madres, tenéis dos deberes que cumplir, así como el hombre tiene dos nacimientos!

Conservar al niño la vida física, no es gran cosa; darle la vida moral, si que lo es.

La ciencia del alma no debe fiarse á los metafísicos, deben enseñarla las madres!

¡Haced ver al mundo que el resto de verdadera religion, de esa religion sin fanatismo que existe en los corazones, se debe mas á las buenas madres que á los sabios teólogos!

La mujer que educa religiosamente á sus hijos hace mas bien á la sociedad que los mas notables libros de moral.

Las ideas adquiridas en la infancia no se pierden jamás; son el norte de nuestras acciones.

¡La primera oración que el niño aprende, es lo último que el hombre olvida!

Las oraciones que enseña un sacerdote se dirigen á la inteligencia, al débil criterio del niño; las que enseña una madre van directamente al corazón, al sentimiento.

La oración que balbucea el niño, pura como el ósculo de las brisas al capullo de la flor, es mas tarde para él su faro, su tabla salvadora, su auxilio, su consuelo, su Mentor.

Las lecciones que se reciben en la cuna son para el hombre la imágen de la buena madre que se las dió: ellas le recuerdan su dulce sonrisa, su inmaculada frente, su amorosa mirada y el eco de su voz.

¡Feliz el hombre que guarda durante su vida este santo éco!

¡Jamás caerá en los antros del mal!

Que inspirada, que sublime nos parece la madre de Lamartine, diciéndole: "Hijo mío, no procures ser grande, sino bueno; no quieras ser célebre, sino útil!"

¡Madres, la mujer no debe abdicar su cualidad inteligente para convertirse en autómatas, en maniquí!

Hoy debe ser la mujer activa, tener voluntad propia y resolución: el sér pasivo, la hembra mecánica, pertenece á otra época.

Hoy debe responder la mujer á las exigencias de una era culta y eminentemente civilizadora.

Nada mas bello que una mujer hermosa y de elevado entendimiento; reúne el mérito de los dos sexos. Por eso ha dicho Bonvin. "Una mujer que tiene criterio, es la razon que nos habla y el corazón que nos guía".

¡No olvidéis, tiernas madres, que el porvenir de las naciones está en vuestras manos!

**La madre es el alma de la humanidad.**

Y vosotros, hombres eminentes, poned cada uno una piedra para edificar el alcázar de la ilustración de la mujer, y brotará de nuestros corazones un himno de eterna gratitud hácia vosotros.

Emprended esa grande obra, y seréis apellidados por la posteridad sublimes arquitectos, útiles ciudadanos y grandes regeneradores.

La mujer merece vuestra atención siempre: no la supongais como la pintan sus detractores; estudiadla detenidamente, y os convencereis de la injusticia con que es calificada.

MARIA CONCEPCION GIMENO.

### Su paloma.

#### I

Una paloma mi José tenía,  
Blanca como un capullo de azucena,  
Que en su mano comía  
Granos de trigo y de dorada avena,  
Mi niño la quería  
Cual si fuera una hermana candorosa,  
Y su piquito de carmin suave  
En su boca hechicera

Con amor sujetaba, porque el ave  
De su aliento dulcísimo bebiera.

Un día la paloma peregrina,  
Creyendo aquella boca  
Una flor arrancada en la colina,  
Con el pico le inclina,  
Cual si comer quisiera  
De aquel rojo clavel de primavera  
Asustado mi niño,  
La deja y corre, como siempre hacía  
Cuando infantil temor le acometía,  
Á buscar el valor de mi cariño.

Y temblando una lágrima en sus ojos,  
De aquella libertad casi ofendido,  
Dijo mostrando enojos:  
— "Es *Violeta* mamá la que me ha herido  
Y desde hoy te aseguro  
Que á ti sola he de amar, pues cuanto quiero  
Que no eres tú no pienses que te engaño,  
Empieza por no ser lo que yo espero,  
Y acaba siempre por hacerme daño."

Y al ver que con mis besos  
Curaba en su boquita herida  
De la loca *Violeta* los excesos,  
Con infantil anhelo repetía:  
— "¡En todo encuentro daño  
Menos en tus caricias, madre mía!"

#### II

¡Calla, mi pobre palomita, calla!  
Tu cadencioso arrullo  
Dentro del corazón un éco halla  
Mas triste, mucho mas que tu murmullo,  
Aquella voz amada  
Que llamaba risueña á su *Violeta*,  
Para siempre en sus labios fué apagada,  
Que el soplo de la muerte no respeta  
Ni las alas del ángel candoroso,  
Que es la luz del hogar en que se anida,  
Ni su sonrisa, rayo es candoroso,  
Íris de las tormentas de su vida.  
Ya no vendrá poniéndote en su mano,  
Sin temor á tu pico de corales,  
Jugueteando el codiciado grano  
Que mojaba en sus labios celestiales.  
Ya no con lazos de color de rosa  
Írá adornando tus nevadas plumas,  
Ni su dulce manita cariñosa  
Te irá halagando con caricias sumas.

¡Ya, aunque arrulles doliente,  
No te vendrá á buscar mi hermoso niño  
Besando tu cabeza suavemente  
Y alisando tus plumas con cariño!  
Ob! palomita!...;calín!...  
¡No despiertes mi pena con tu penal  
El ángel que te amó ya no se halla  
En la region donde tu arrullo suena!

PATROCINIO DE BIEDMA.

### Las arpas cóllas.

A ERACLIO M. DE LA GUARDIA.

Entre las brumas del Norte, en esos lugares donde el océano agita sin cesar los escollos, donde brama el huracán, donde la niebla cubre las tierras con un velo de novia, se levanta una isla: los antiguos la llamaron la Verde Erin; es la Irlanda. Poblada por los celtas, jamas dobló su cabeza al yugo romano, y guerrera, conquistó á la antigua Caledonia, esa Escocia llena de lagos y de montañas, en cuyas valles resuenan todavía los cantos de aquel Ossian que celebró las glorias de su padre Fingal y cantó las guerras de Mórven y lloró sobre la tumba de Oscar las desgracias de Malvina.

En esa Irlanda acamparon los druidas y tuvo su cuna el cristianismo; en ella hubo conquistas y hubo luchas; venció y fué vencida por esa soberbia Albion, de quién la separa un brazo de mar, y que la tiene desde entónces como Prometeo, encadenada á sus rocas. Al Norte de esa tierra de recuerdos, se levanta sobre las aguas una gran calzada de piedra; es la *Calzada de los gigantes*; anfiteatro de columnas y de pirámides que brotan del abismo como una selva de mástiles que, partiendo de las costas de Irlanda, sigue hácia el polo para coronarlo con una diadema de cristales, que tiene, como dijo un viajero, "lo invisible de un lado, la inmensidad del otro."

Un día, cuando el corazón del planeta despertó de su letargo de siglos, aparecieron sobre las aguas del Norte, los Grampianos coronados de verdes cimas. Á poco se llenó la Escocia de colinas y de lagos, aparecieron las praderas de Albion, y sus escollos seculares, cubriéronse de verde césped las llanuras de Irlanda, y la onda aérea y la onda marina besaron las costas de

aquella nueva tierra, futuro santuario en donde debía brillar el tridente de Neptuno, que debía someter á su imperio todos los océanos de la tierra.

Mas despues el fuego de Vulcano formó las costas, vomitó la fragua torrentes de lava, y un anfiteatro de columnas basálticas formó la *Calzada de los gigantes*. Entónces fué cuando aparecieron las Hebridas con sus doscientas islas, á la manera de un ramillete de cristales formado por los ciclopes, para unir la verde Erin con la risueña Caledonia.

En medio de esas islas de las Hebridas, oásis de rocas volcánicas, laberinto de escollos que azota el océano, refugio del ave marina que huye de las tormentas polares; en medio de esa arquitectura fantástica, inimitable, sublime, se levanta Staffa como un obelisco de columnas que se asoma sobre las aguas; y en ese obelisco que son las ruinas de un antiguo mundo, cuando el fuego del abismo quiso conquistar el océano, está la soberbia cueva de Fingal.

¿Conoceis la cueva de Fingal? ¿no habeis oido hablar de las arpas cóllas que pueblan su recinto? ¿no conoceis ese bardo de la Escocia que cantó las guerras de Mórven y celebró la doble epopeya del amor y de la guerra, en aquellos dias cuando la cítara y la lanza se unían para celebrar las glorias del patrio suelo? Los hijos de la Escocia llaman esta gruta *Llaimh-binn*, que en su lengua nativa quiere decir, gruta melodiosa.

Figuráos un templo augusto y solemne, de proporciones gigantescas, de arquitectura fantástica; figuráos millares de columnas que aparecieran sobre el Océano como un bosque de palmas en los oásis del desierto; figuráos una espaciosa nave que se abre por una espléndida portada y que se prolonga hasta terminar en otra portada opuesta de menores dimensiones, de donde se divisan el océano polar, las islas lejanas y el azul del cielo. Columnas á manera de colosos de piedra aglomerados y unidos se levantan de uno y otro lado, á manera de murallas que sostienen la pesada cúpula de aquel santuario. Gradas de piedra formadas de prismas descienden en armónica confusion hácia el centro de la nave que llenan las aguas del Océano. Arriba, está la techumbre llenas de columnas truncadas y de estaláctitas; suntuoso mosaico, aglomeracion de prismas y de cristalizaciones que cautivan la

mirada humana: abajo está la onda marina que va y viene en su flujo y reflujo y brama y suspira y regala al pavimento su blanco penacho de espumas. Si al entrar, la idea de lo grande embarga el pensamiento, al salir, la idea de Dios cautiva el corazón. Aquella gruta termina como un altar, y las columnas se recogen y unen como los tubos de un órgano ennegrecido por los siglos; pero allí, un nuevo espacio se presenta á la mirada humana; son mil columnas truncadas que aparecen de súbito como los guardianes de aquel santuario indescribible.

Al contemplar este templo de la Naturaleza, al divisar aquellos pilares en todas las actitudes posibles, formados por el fuego y azotados por el océano hace centenares de siglos, viene á la mente la idea de un cataclismo que hubiera sorprendido la humanidad en uno de esos momentos de delirio cuando ella se entrega en brazos del deleite. Todo allí tiene algo de solemne: la luz que penetra y llena la gruta de sombras vespertinas, el hombre que camina sobre el abismo, la roca ennegrecida, el cielo bajo un velo de gasa, la humanidad como huésped, y las armonías que se escapan de lo profundo de los antros, y se elevan hacia el cielo como un himno de las aguas, de las rocas y de los vientos al Autor de la Naturaleza.

Describir aquel recinto, sería imposible al poeta y al pintor, ha dicho Mc Culloch.—“Su prolongada extension, su oscuridad crepuscular que oculta á medias los efectos risueños y variados que la luz refleja, el eco de la mesurada onda que sube y baja, el trasparente verde del agua y la profunda y encantadora soledad de la escena no pueden ménos que impresionar hondamente á todo espíritu dotado de alguna conciencia de lo bello en la naturaleza ó en el arte.”

¿Quién no ha visitado esta maravilla del mundo? En ella han estado los pintores, los poetas, los naturalistas y los vinjeros del siglo. Cada uno le ha consagrado sus recuerdos.

Preguntadme ahora de dónde salen esas armonías que llenan la gruta de Fingal? ¿Qué órgano invisible puede producir esas notas que cautivan el alma? ¿Será el canto de las antiguas sirenas que vienen en auxilio del moderno Prometeo, la Irlanda encadenada? ¿Serán los bardos de Escocia que salen de sus tumbas, y llaman á los soldados de la patria en la nueva cruzada de la libertad contra la opresión? No, es el viento, es

la onda aérea, huésped como el hombre, que se introduce entre las grietas, que vaga por los antros profundos y desconocidos, y regresa y regala los suspiros del abismo: es la onda aérea que cierno sus alas sobre el teclado misterioso y arranca melodías indefinibles, sublime hosanna que celebra al Escultor divino que talló sobre las rocas el órgano de los siglos.

Vamos ahora á esas regiones del Egipto que baña el Nilo faraónico. Allí esta Tébas con sus cien puertas y sus muros armoniosos; titánico osario de ciudades y de pueblos antiguos, de familias, de reyes, de dinastías que duermen el sueño del olvido. Allí en medio de templos deruidos, de columnas, de obeliscos, de esfinges, restos mutilados que baña el Nilo en sus crecientes, entre centenares de estatuas se levanta un coloso de piedra; es la estatua de Memnon. Millares de inscripciones llenan su base, y atestiguan que aquella estatua suspira todos los días, ántes de nacer la aurora, mientras al caer la tarde, un grito de dolor se propaga en el desierto, como un grito de maldición sobre las ruinas de Tébas.

Aquel suspiro que al nacer la aurora  
La estatua de Memnon dicen que lanza.

V. Hugo.

Cómo! ¿De dónde viene ese suspiro de una estatua muda? ¿Qué instrumento está oculto en la boca del coloso? ¿Será el augurio de los antiguos Faraones, que llora sobre la tumba de sus reyes? Creyeron los egipcios que era Memnon que respondía todas las mañanas al saludo de su madre Eos (la aurora), y llenos de fe venían cerca de la estatua para saludar en el sol naciente la memoria de su rey.

Pero no; aquí no existe instrumento oculto, ni augurio misterioso, ni Memnon saluda á su madre vestida con los colores de la rosa: es el viento es la onda aérea que recobra su libertad y se mueve á la llamada del sol radiante. El viento, que se introduce por las grietas de la estatua, y que se oculta en cavidades profundas hechas á la piedra por las injurias de la naturaleza, siente el calor del sol naciente: entonces se enrarece, busca su libertad, y al salir por la estrecha abertura de entrada, suspira dulcemente. Por la tarde, al contrario, la estatua se enfria, y el viento del desierto al acercarla trata de introducirse, y un gemido sordo se escucha en torno de las grietas.

En algunas de las rocas graníticas del Orineco,

sonidos subterráneos, semejantes á la armonía de un órgano, se escuchan al nacer el día. Es el sol, padre de la creación, que despierta á su hijo Eolo que reposaba en su lecho de piedras, y le anima á que vague por los montes, y los ríos, y los collados, y el valle, y el océano, donde lo aguarda el hombre sobre la popa de su esquivo.

Subid al calvo pico de Maledetta en la cordillera pirineana; ascended el Sinai, en las regiones del Arabia pétrea, y sonidos semejantes, como arpas eólias, vendrán á vuestros oídos como un recuerdo de aquellos pescadores de Galilea, que abandonaron la red por la palma del martirio.

Nada puede producir en el alma emociones tan sublimes, ha dicho Burcke, como los bramidos del océano al estrellarse contra las rocas de Santa Kilda, contra las columnas de Fingal, y contra los peñascos perpendiculares de Ponmaenmawr.

"Y mientras que en estos lugares el océano parece cautivado por la música de sus bramidos, en la isla de Jura, al occidente de la Escocia, existe un molino cuyo ruido, semejante al de una multitud de carruajes, se oye á gran distancia. Campbell dice "que muchas veces se ha deleitado oyendo desde las playas de Argyshire el ruido de ese pórtico que produce un efecto tan agradable como imponente. Cuando estalla una tempestad en el monte Bogdo, se oye una especie de lejano murmullo, comparable al que producirían muchas personas orando á un tiempo. Los calmuco han inventado una porción de fábulas relativas á dicha montaña, á la que consideran como manseio de Santos que entonan místicos cantares."

Visítad los castillos antiguos, las ruinas de los templos, los bosques y las ciudades que han desaparecido de la historia, al rudo golpe de los cataclismos terrestres; por todas partes escucharéis las arpas eólias con sus gemidos y sus ecos melodiosos. En el silencio de la noche, cuántas veces el alma que no puede conciliar el sueño, se sumerge en la meditación que inspiran los quejidos del viento, como la voz de un ser querido!

Visítad todos los sitios donde la mano del tiempo ha dejado sus huellas; el tronco ennegrecido, la gruta cavada por el agua, el estrecho valle en que se levanta la derruida capilla; visitad, en fin, esos lugares donde el hombre se ha confundido con la materia bruta, ¿qué escucharéis? Los gemidos de las arpas eólias, el viento

que vaga por entre sepulcros y ruinas solitarias dando vida al gusano y al rotoño que reverdece y á la flor que se abre; las arpas eólias que unen su voz al canto del ave, al ruido de las aguas y á los lamentos humanos, para llorar generaciones que no existen ni en la memoria, porque han desaparecido en el horizonte de la eternidad.

ARISTIDES ROJAS.

(Concluirá)

## Al inspirado poeta

JORGE ISAACS.

### Carta primera.

Jorge: ¡as aves al nacer la aurora

Entonan dulces quejas;

Una aurora es el libro de tus versos

¡Y está muda la selva!

¡No sé por qué será! Tal vez mas tarde

Las águilas soberbias,

Digan porque no cantan los jilgueros

Á una aurora serena!...

Jorge amigo: Tus cantos de ternura

Llegaron á mi tierra

Como enjambre de blancas mariposas

En nubes de tormenta.

Y al escuchar su lánguida armonía

Sonaron las porteñas,

Con el destello del amor divino

Que presiente el poeta.

Sonaron! porque el alma que perfuma

Tus mágicos poemas,

Es el alma celeste de María,

La americana Ofelia!

Mas ¡ah! sobre la tierra miserable

La hermosa inteligencia,

Halla siempre el hogar ennegrecido

Donde el mundo atormenta!

Ayer, Jorge, vertiendo ardientes lágrimas

Volví á leer tus quejas,

Y me acordé de la graciosa epístola

Del chico Avellaneda.

Dejé tu libro y encendí un cigarro

Que me dió Luis Varela,

El día en que los buenos españoles

Estuvieron de fiesta.

Y en un sofá del año treinta y cinco  
Tendime, con pereza;  
Después, sentí que en mi cerebro ardiente  
Cantaron las idas.

Las pícaras, cantaban una sátira  
Melancólica y tierna,  
Que no siempre han de ser acres y rudas:  
(¡Con perdón de Villergas!)

Me levanté, sonriendo como un Cura,  
Cojí mi humilde péñola  
Y con letras, cual patas de *chingolo*,  
Escribí: Avellaneda....

Porque yo no me inclino al poderoso,  
Y mi musa altanera  
No quema incienso en el altar manchado  
De la fatal riqueza!

Escribí el nombre del *severo crítico*  
De tus dulces tristezas,  
Y no seguí adelante, porque el hombre  
**Está hoy de presidencia.**

Y ¿tú sabes lo que es un Presidente  
En esta pobre tierra?....  
¡Es un hombre chiquito, muy chiquito,  
Pero con mucha fuerza!

Por eso es que te niega ¡llora Jorge!  
El nombre de poeta,  
Cuando tú lo has ganado como pocos  
En la gentil América!

Por eso es que la gloria del que canta  
Otros tontos te niegan,  
Porque un loco hace ciento en Buenos Aires,  
Y un fátuo mil docenas!....

Ah! poco importa, Jorge, que te ataque  
La turba loca y necia  
¡Te defiende la eterna poesía  
Con voz de inteligencia!

¡Pero basta por hoy! Tal vez mañana  
Sacuda yo mi clásica indolencia,  
Y te escriba una carta de diez pliegos  
En papel del que usan las imprentas!

SALVADOR MÁRIO.

Buenos Aires, Diciembre 12 de 1877.

## Escritores colombianos.

RAFAEL POMBO.

Dentro de poco debe de aparecer, si á estas horas no ha aparecido ya, en Bogotá, la colección de las poesías del distinguido vate cuyo nombre vá al frente. Debido al deseo de dar esta noticia bibliográfica, que de seguro nos han de agradecer los amantes de las bellas letras, es que, vamos á ocuparnos de su personalidad literaria.

Pombo, con una modestia nada general, ha venido resistiendo hasta ahora las exigencias de sus amigos para publicar reunidas varias de las bellas composiciones con que ha engalanado los principales periódicos de Bogotá y muchos de los Estados Unidos del Norte. Por fin, no ha podido resistir y ha otorgado el permiso.

Los críticos de su patria le consideran el mas

Dulce, suave, armonioso, animado y brillante, todas sus composiciones encierran una idea hábilmente desarrollada y que revela la inspiración y el genio.

Conocedor de las literaturas inglesa, francesa, alemana y española, versadísimo en el manejo del idioma, y con grandes recursos de fraseología, desarrolla las concepciones de su musa poética con gran facilidad y con toda la belleza y arte que constituyen la primacía del verdadero poeta.

Desde 1856, en que se publicaron por primera vez sus versos titulados *Mi amor*, firmados con el pseudónimo femenino de *Edda*, su reputación se hizo sub-americana; y no hubo poeta de alguna importancia, que no se apresurara á rendirle homenaje, creyendo que esos versos eran vibraciones eléctricas del corazón de una mujer enamorada.

El chasco fué tremendo, una vez levantado el velo del misterio, y trabajo le costó hacérselo perdonar. No sabemos si nuestro compatriota Guido Spano, que también pulsó el laúd en su loor, le habrá perdonado el engaño.

Debemos á la fineza del señor Pombo el poder obsequiar á los lectores de *La Ondina*, con una poesía original é inédita de las que figurarán en la susodicha colección.

Héla aquí:

### Faciebat.

¿Cómo podrá jamas satisfacerse  
Vision divina con terrestre imágen?  
¿Cómo podrá jamas alma de artista  
En un despojo inerte recrearse?

Lo etéreo es inasible al signo toscó,  
Ni en lo finito lo infinito cabe,  
Ni esta flor del cielo abre en la tierra  
Sin que á este nire letal muera al instante.

Cuando el querub es arrojado al mundo  
Cual sonoro cristal roto se espárce;  
Vuelve *algo* arriba; sueltas en el hombre  
Se agitan las demás excoelsas partes.

¡Gloriosa fruicion, guardar viviendo  
La integridad magnífica del ángel;  
Y que alma y expansion todo fuese uno,  
Amar, cantar, onardearse, darse!

Libre va de esta eterna incoincidencia  
De lo ideal y el *medio* miserable;  
¡Entre la santa música de adentro  
Y el son grosero que del labio sale!

¡Quimera en nuestros dias!...Entre tanto  
No imagineis Narcisos en el Arte.  
Lo *hecho* es medioere; es á lo sumo un puente  
Del alma del autor al circunstante.

Allí no está ni el siglo ni el abismo,  
Quedó la perla en su encantada madre  
Solo el insecto admirase en su obra.  
Lo sublime, lo bello es lo inefable.

RAFAEL POMBO.

### La vuelta del recluta.

La tarde se apaga y abajo la aldea,  
Blanquear entre sauces y pinos se vé;  
Rebaños que bajan al valle vadean  
El río que lame del monte los piés.

Los écos repiten la voz quejumbrosa  
Que dá el campanario llamando á oracion;  
Y aquel caminante descúbrense y ora,  
La frente en la mano que empuña el bordon

Quién es? De su blusa los rojos girones  
Á un digno soldado disfrazan quizas:  
Es Pablo el recluta; partió bollo y joven,  
Los soles le han vuelto morona la faz.

Dos lágrimas tiernas sus fleecas mojillas  
Mojaron, los campos natales al ver.....  
Su amor y una madre dejó á la partida;  
Ni madre ni amada le esperan tal vez!

Risueño y gozoso saluda encontrando  
Al jóven amigo que nunca olvidó  
Ay! como los soles del Sur le cambiaron!  
Tan solo responden: «Benígate Dios!».....

Teresa, la niña que tanto le amaba,  
Que en lágrimas tibias bañóle al partir  
Hilando á la puerta de alegre cabaña  
Jugar á sus niños contempla feliz.

Detiene el viajero la marcha y ahogan  
Profundos sollozos su trémula voz;  
Teresa, temblando, creé ver una sombra.....  
Su tez ha perdido de rosa el color.

Fué solo un recuerdo....Los niños la abrazan  
Mirando al mendigo con miedo infantil;  
Dos lágrimas gruesas enjugan sus palmas  
Volviendo en silencio la marcha á seguir.

Sus ojos nublados la choza paterna  
Descubren. Es noche. Responde á su voz  
El viento que cruza la estancia desierta:  
La muerte ha dos años su hogar apagó.

La luna al ponerse le vió solitario  
Subir la montaña camino del Sur.....  
En torno del fuego medrosos aldeanos  
Que vieron su sombra refieren aún.

JORGE ISAACS.

### Fantasia.

Cuando en los bancos de la escuela se nos llenaba la cabeza con las revoluciones políticas de los patricios romanos, que, de la plaza pública subían á la tribuna, de la tribuna al consulado, y del consulado á la horca; cuando se nos hacía aprender de memoria que Roma, la señora del mundo, la vencedora de la África, de las Galias, de la España y de toda la tierra conocida, se hacía llamar Urba para distinguirse de todas las otras ciudades; cuando en medio del invierno, en esas largas y heladas salas de la Universidad de Buenos Aires, entre el fastidio, la risa ó el poco respeto por el maestro, se nos llevaba á participar de los banquetes de Lúculo, y de los furros patrióticos de Catilina, nos habíamos formado la idea de que Roma estaba situada sobre la mayor altura de la tierra, y que una vez en el Capitolio, se debía dominar la eracion entera y verse los otros pue-



blos como enanos que se estiran por alcanzar á las rodillas del gigante. Una vez de pié sobre la montaña, nos decíamos, el espíritu debe dominar las artes, las ciencias, todo lo que los hombres han creado, como dominaron los romanos; allí el hombre será mas hombre, grande y vasto en sus concepciones, porque en Roma, coloso del mundo inteligente, nada puede ser chico, y cuando descendamos para llevar á nuestras riberas del Plata el producto del estudio, el fruto de los peligros y de las fatigas, volveremos con el bautismo de una regeneracion completa, y seremos útiles.....

Esta ilusion duró veinte años. Poder mágico de la pasion!.....Oh! sí, vendrá el día, nos decíamos, en que pongamos los pies sobre la roca Tarpeya, en que refresquemos el cuerpo en los mármoles de Caracalla, y en medio de esas sombras gigantescas podamos lanzar el grito del triunfo conseguido "Vimos á Roma, hemos pisado su polvo y saludado su corona inmortal" ¿Queréis que os digamos que la fantasía era preferible á la realidad?.....¿que con ella murieron ilusiones que ya eran parte de la existencia, secretos que se saboreaban en silencio, en la amargura de los desencantos cotidianos? No, porque vosotros vencida.....

Roma está situada como muchos pueblos italianos, ni mas alto ni mas bajo que otros....pero ella tiene su S. Pedro, su Moisés, su Coliseo y algo mas.....¿Queréis que os hablemos de las damas romanas? las que sirvieron de modelo á la Eva de Miguel Ángel, valen bien un recuerdo que acaso reemplaza la fantasía que acabó con la visita.

Bien pues y podeis creerme bajo mi palabra.

La dama romana es bella y elegante, lujosa, llena de poesía en su traje y en sus maneras. No observa la sencillez de la dama francesa en los colores de su traje, talvez porque bajo ese cielo caprichoso ama imitar sus contrastes. Su palabra es melodiosa y tranquila; el extranjero no encuentra en ella la altiva reserva de las damas del Norte, y es curiosa apasionada de todo lo que esta fuera de Roma, aunque se nota siempre el orgullo de la sangre. Dotada de imaginacion, es fanática por las narraciones fantásticas, y las simples aventuras de viaje la tendrían ocupada la noche entera, sin fijarse en el tiempo. De esta cualidad sacan partido los hombres de espíritu, y los hombres que saben interesar con la palabra, sean feos ó bonitos, jóvenes de veinte años ú hombres de treinta y cinco. Una vez que la dama romana os ha devuelto vuestro saludo, podeis contarla en el número de vuestras relaciones, y si el cielo os ha dotado de un poco de osadía, ese mero cumplimiento de civilidad podría servir de título de introduccion....¿Queréis una prueba?

Una de las noches crepusculares del mes de

mayo, nos vino la idea de visitar las ruinas del palacio de los Césares, que los siglos han destruido, se diría de una manera calculada, para despertar la melancólica poesia de los recuerdos; la calle del Corso bullia de jente y ese movimiento puramente convencional, no ofrecia á nuestros ojos sino la imitacion de lo que se pasa en los Boulevards de Paris, en la Strada nuova de Génova y en la via Calsayuli de Florencia.

Vamos á las ruinas, nos dijimos, y vamos solos á sentir en el silencio la voz de esos restos que han presenciado tantas grandes acciones, tan profundas maldades y tantas miserias, porque el hombre es siempre el mismo, bajo todos los climas y bajo todos los tiempos.

Fácil es la satisfaccion de los deseos de ese género. Llegados á la puerta, fuimos sorprendidos por la vista de una bella y elegante calea descubierta, de cochero y lacayo en uniforme galoneado, y que al parecer esperaba á sus amos.

Tiramos el cordón de la gruesa campana y pronto se presentó la guardiana, buena y sencilla mujer; que por un franco nos habia permitido ya otras veces visitar su palacio de recuerdos. Conociónos inmediatamente, y con su franqueza genial nos dijo....Adelante.

—Tememos perdernos si vamos solos, la dijo.

—Entonces vamos tambien nosotros.

Y nos lanzamos por esas escaleras seculares, cuyas piedras contienen millares de nombres de los viajeros que creen hacerse eternos, uniendo el nombre propio á la vida de esos restos y pasar á la posteridad, como si el viaje á Roma fuese una peregrinacion como el viaje á la Meca.

No habíamos subido treinta escalones, cuando oímos la voz dulce y melodiosa de una boca romana, que decía en el tono de la risa, ¡qué graciosa, hoy tienes miedo, como si fuera la primera vez que lo hacemos! En dos brancos nos pusimos al lado de la que hablaba, y con el sombrero en la mano la dijimos.....

—Señora, á título de hombres y en medio de las ruinas nos es permitido ofrecerlos nuestra compañía.

El gracias prosaico vino á helarnos la sangre; pero el momento era exigente y replicamos:

—Ofrecemos á vos nuestra compañía, mas en nuestro interés acaso, que como mera forma de civilidad. Estamos ciertos de extraviarnos si recorreremos solos estas ruinas, y al lado de vos no se corre ese peligro.

—Entonces aceptamos la compañía, dijo una de las dos damas, y nosotras os serviremos de guia. Esta loca, agregó dirigiéndose á la otra, ha querido venir á visitar sus ruinas á estas horas, y ahora tiene miedo....oh! como somos incomprensibles nosotras las mujeres!

—Pues bien, que la que tiene miedo, tome nuestro brazo, y vamos juntos á descubrir este

mundo sombrío, como hizo el Dante ó Cristóbal Colon.

Cuando la dama que tenía miedo dejó caer su brazo sobre el nuestro, sentimos de veras que se había posado uno de aquellos que sirven á las bellas creaciones de los estatuarios romanos, que copiando al natural, mandan al extranjero esas perfecciones que luego venden como adivinaciones del genio.

—¿Que bella idea habeis tenido, señoras, en venir aquí esta noche, y que buena es la providencia que nos ha inspirado la misma.

—Debemos partir para Liorna, á pasar el verano, y yo no puedo abandonar mis ruinas sin darles un adiós, dijo la que nos daba el brazo.

—Van dos veces que os oímos decir *mis ruinas* y la curiosidad es calidad esencial en los viajeros. ¿Por qué decís *mis ruinas*? ¿por qué sois de Roma, y porque estos restos son Romanos?

—No, porque nos mias y es una parte de la herencia de mis padres.

—Qué ¿toda las ruinas no son de propiedad pública?

—Al contrario, hay muy pocas que no sean de propiedad particular.

—Simplemente como á la vizcondesa L. I.

—Mucho honor, señora de hallarnos en vuestra sociedad. Habeis sido de una tolerancia infinita, pues nuestro aspecto, en el traje que vestimos, debe haber puesto delante de vuestros ojos uno de esos bandidos que hace la moda ó un artista porque ambos visten poco mas ó menos.

—No; os hemos tomado, por lo que sois probablemente; un viajero que ama las lindas vistas y las bellas noches, y que acaso tiene algo dentro del pecho que lo aleja de la bulliciosa sociedad.

—Gracias, Señora., si es un elogio. No somos de Europa y nuestro país se pierde en la carta del mundo á fuerza de estar lejos; somos de las Riberas del Plata, en la América del Sud.

—Es la primera vez que oigo nombrar ese país. No lo extrañéis, Sr., porque soy de una ignorancia completa en geografía.

—Perdon, señora, hay ministros de estado que no harian esa confesion y esos ministros tienen pendiente con nuestro país una cuestion diplomática desde ocho años atrás y todavía no están bien ciertos si el Rio de la Plata es tributario del Nilo ó del Océano.

—Y como se viene hasta Roma?

—Se puede venir hasta Civitavecchia, por mar en buques que hacen los viajes ultramarinos, y si es buque de vela serian necesarios tres meses de navegación á lo menos; y en buen buque de vapor 45 ó 60 dias.

—¿Dios mío! ¿Y que se hace todo ese tiempo?.. siempre en el mar, sin hacer escala como los vapores que van á Marsella.

—Siempre en el mar, sin otra compañía que

el cielo que os cubre y el agua que os soporta: no es alegre de cierto una travesía tan larga; pero el hombre es hijo de los hábitos y llega á acostumbrarse á todo. En el mar se lee mucho, se estudia, se piensa tambien, se duerme y se come cuando el corazon está contento y el físico no pide, y se piensa mas que en todo en la que quedó llorosa en la playa de la patria ó en la que espera palpitante de esperanzas en el puerto de llegada. ¿Veis como todo se encuentra compensado en este mundo?

—Por un parte nunca tendria suficiente valor para hacer un viaje tan largo.

—Escusadme.... ¿sois casada?

—Soy viuda.... ¿Por qué?

—Porque para responderos me era necesario averiguar antes si habíais sentido ya el influjo de las pasiones. Todas ellas se parecen, y hasta la que consiste en no tener ninguna es dominante y tiránica; sabéis que al *non far niente* se le da siempre la cualidad de dulce. El comerciante atraviesa los mares por satisfacer la pasion del lucro; el avaro por ocultar á salvar lo que tiene, al viajero de placer por satisfacer su curiosidad; el sabio por estudiar la tierra y las sociedades por una pena que les sigue á todas partes.

—Debe ser bien profunda.

—Depende de la naturaleza de cada uno: á vos no os afligiria tal vez, y á nosotros nos mata. Hemos perdido la compañera de la vida.

—¿Tan jóven y viudo?

—Nos casamos niños y nos amábamos como grandes.

—¿Y la habeis perdido?

—Sí, ahora cuatro años.... Veis, señora, como este sitio arrastra á los asuntos tristes.... vos debéis sufrir tambien, porque hay una afinidad cruel entre todas las penas y me habeis dicho que erais viuda.

—Sí, he perdido un amigo, no una pasion.... era imposible, pues el tenía 58 años y yo tengo 22.... lo estimaba como á protector y como á padre....

—Comprendo bien esa ley europea de matrimonios de conveniencia.. no se puede ser moral bueno y feliz, sino cuando el corazon está contento, porque las comodidades y el lujo impresionan el primer dia y mueren luego. ¿No es verdad?

—¿Como queréis que os responda?

—No conocéis la palabra que ha poetizado el Dante? ¿Si hubieseis tenido por marido al primer hombre que hizo palpitir de amor vuestro pecho, al jóven por quien en el Corso, en el Pincio, en la Argentina, os adornabais para ser mas bella, al que esperaba siempre sin haberle dado antes una cita, al que por veros hubiese espuesto su vida corriendo cien peligros, decídmelas gestas ruinas no hablarían á vuestro corazon mas que á los ojos y al espíritu? el recuerdo de los dias felices, de las alegrías extintas para siempre, no

vendría á interponerse entre los testimonios de la historia y vuestros recuerdos? Si él estuviere ahora conmigo, os diríais en el secreto del alma aquí á mi brazo, bajo este cielo que no tiene una nube, á extasiarse sobre ese rayo de luna que cae sobre esa ruina y la viste de melancolía y de respeto, ¿no apretaríais su brazo y le arrancaríais á las tristes meditaciones?

—Como se conoce que esa reflexion pasa por vuestra mente.

—No os ofendais: las ruinas tienen una analogía bien cruel... huyamos de este sitio... y huyémosla á vuestra hermana que me parece alegre de carácter. Que dichosos los que son dichosos!

Y fuimos á perdernos en el laberinto de esos restos, que iluminados por la luna de mayo del cielo de Italia, recuerdan las fantasías de los dulces años que pasaron.

MIGUEL CANE.

### Cuento maternal.

¿Quieres que te cuente un cuento?  
Pues escucha, niña mía:  
Érase una pobre madre  
Que tuvo solo una hija,  
La que estando enamorada,  
Nada á su madre decía...  
Pero, ¿porqué palideces?  
¿No te gusta el cuento, niña?

Al mancebo mas gallardo  
De todas las cercanías,  
Engañada con promesas,  
Se daba á la roja cita;  
Y miéntras su pobre madre  
Tranquilamente dormía...  
Mas ¿por qué te pones triste?  
¿No te gusta el cuento, niña?

Convinieron que una noche,  
Sin ser de nadie sentida,  
Por marcharse con él, ella  
Su casa abandonaría  
Abandonando á su madre  
Mientras durmiese tranquila...  
Mas, dime, ¿porqué sollozas  
¿No te gusta el cuento, niña?

Y llegó la noche aquella  
Y la hora convenida...  
Y el mancebo la esperaba...  
Y ella... no acudió á la cita,

Porque contándola un cuento  
Su madre la entretenía....  
Mas, di... ¿porqué estás llorando?  
¿Conque es cierto el cuento, hija?

J. A.

### REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Conceptos favorables á *La Ondina*—Concierto Gutierrez—"Poesías de Jorge Isaacs"—Publicación científica—Una flota en perspectiva—Composición de una colaboradora—"Juegos europeos"—Libro de poesías—Un poema—Sermon—Premios—"Los Principios"—Galenos femeninos—Viaje de un empresario.

Aun cuando no siempre trasladamos á nuestras páginas los conceptos favorables que vierten los periódicos Americanos sobre nuestra Revista, nos parece hoy oportuna la transcripción del siguiente artículo que leemos en "La Opinión", interesante diario que vé la luz pública en Talca, provincia Chilena.

"La Ondina del Plata": este es el título de un excelente periódico literario que se publica en Buenos Aires y que recibimos anoche.

Hemos recorrido sus columnas y podemos asegurar que esta publicación merece tener suscriptores no solo en la República Argentina, sino en todos aquellos lugares donde hay personas de gusto que quieran pasar ratos entretenidos leyendo producciones originales de buenos escritores americanos.

Enviamos al colega un afectísimo saludo y desde hoy, por todos los correos, *La Opinión* irá á hacerle una visita.

*La Ondina del Plata* es la primera publicación de Buenos Aires que reanuda sus relaciones con la prensa talquina.

Los demás diarios, quizá por las cuestiones pendientes sobre límites, han suspendido sus canjes.

Este mal es funesto, porque nada hay que estreche mas los vínculos de los pueblos como la prensa.

Ella dá á conocer los hombres y las naciones y ese mútuo contacto hace mas fáciles y solubles todas aquellas cuestiones que putieran dividir á las repúblicas americanas, que por idiomas, por tradiciones, por su modo de ser y por su origen, deben formar un solo y poderoso Estado.

Volviendo al periódico que nos dá ocasion de escribir este suelto, damos en seguida algunas de las flores que engalanan á *La Ondina*.

Transcribo al colega á continuación algunas de las composiciones de *La Ondina*.

Las benévolas palabras que nos dedica, obliga nuestra gratitud a la ilustrada redacción de "La Opinión".

Nos complacemos en brindarle nuestra amistad y en continuar el canje que hemos aceptado.

Hoy se efectúa el gran concierto que da en el Salón del Colegio San José, el compositor argentino, Don Juan Gutierrez.

Es de esperarse que estará lleno el espacioso salón por ser este el último concierto en que toma parte el joven Gutierrez, pues en breve partirá a Europa.

Entre otras piezas se ejecutarán la "Sombra de los muertos" y la "Vuelta al hogar" de Gutierrez, el "Agnus y Credo" de una misa a cuatro voces y orquesta, composición del maestro de Capilla del Colegio San José; "Fantasia" para piano, de Litz; "Melodías Húngaras" por Arturo Napoleon y el señor Figala tocará el violín acompañado por la orquesta. El Dr. Ricardo Gutierrez leerá su composición "El Cristo."

La mitad del producto de la fiesta lo destina el maestro Gutierrez a los pobres del municipio.

Hemos sido obsequiados con un ejemplar de las "Poesías de Jorge Isaacs" que acaban de ver la luz pública, editadas por los señores Igon Hos.

Sin tiempo para ojear el volumen, nos concretamos por ahora a dar la noticia de su aparición, prometiendo ocuparnos mas detenidamente de él en oportunidad.

Igualmente hemos recibido un elegante folleto conteniendo la respuesta de don Santiago Estrada, a la Carta del Dr. D. Nicolás Avellaneda, a la cual nos referimos en números anteriores.

Con el nombre de *El Naturalista Argentino* aparecerá el 1º. de año un periódico científico redactado por nuestro colaborador Eduardo L. Holmberg y los señores Enrique Lynch y Arribasaga.

Parece que se trata llevar a cabo la idea de celebrar a fines de este mes una gran fiesta de caridad, que superará a todas las habidas. La comisión de señoras se compone de las siguientes matronas: Cipriana L. de Saenz Peña, Luisa Ocampo de Bemberg, Carmen N. de Avellaneda, Delina V. de Mitre, Carmen O. de Irigoyen, Josefa L. de Males, Manuela V. de Stegman, Mercedes M. de Billingham, y varias otras señoras y caballeros como auxiliares de esta comisión.

Aun no se ha fijado el día ni el local donde tendrá lugar esta fiesta, pero las personas que corren con los preparativos, tienen la idea de pedir al Gobierno el nuevo establecimiento de Correos para que allí sea.

En el presente número publicamos una bellísima composición de nuestra colaboradora Señora Patrocinio de Biedma.

Hoy debe inaugurarse en el Parque 3 de Febrero, entre el río y la vía férrea, un Circo donde habrá una gran variedad de juegos a la usanza europea.

Estas fiestas se realizarán cada quince días, siendo el costo de la entrada 5 \$ m/c.

Dentro de algunos días aparecerá un libro conteniendo las poesías del renombrado poeta Dr. D. Ricardo Gutierrez.

Entre ellas se encuentran algunas inéditas.

Nuestro distinguido amigo Olegario V. Andrade acaba de escribir un poema cuyo título es *Prometeo*.

Pronto verá la luz pública esta nueva producción del inspirado vate entreriano.

Hoy predica en la Catedral el R. P. Jordan.

En el teatro Goldoni tendrá lugar el 23 la distribución de premios a los alumnos de las escuelas públicas de la parroquia de la Piedad.

Hemos recibido los primeros números del semanario "Los Principios" que ve la luz en Córdoba.

Contiene amenos y variados materiales.

Un diario de San Petersburgo refiere que el Colegio de Medicina de Señoras que existe allí, cuenta actualmente con 470 estudiantes cuya edad no pasa de 20 a 25 años. Rara es la que tiene 30 años. Solo una vocación muy formal puede decidir a este género de estudios a la mujer, pues como se sabe, los últimos cursos y los exámenes son pruebas demasiado fuertes.

El empresario de teatros Don Ángel Ferrari, debe partir con destino a Milan a fines del corriente mes, para organizar la compañía lírica que debe funcionar en Colon la próxima temporada.